
El legado de Castro

En el artículo '¿Qué ha hecho Fidel por Cuba?' (febrero/marzo, 2007), Ignacio Ramonet dice alegremente que los cubanos no quieren cambios y que la estructura comunista, de 50 años ya, goza de buena salud. Estoy de acuerdo en lo perjudiciales que han resultado las políticas de Estados Unidos para la democratización de la isla, y también en algunos de los logros del régimen en materia de sanidad y educación, o al conseguir dotar a la isla de una fuerte identidad nacional.

Sin embargo, parece ignorar lo fundamental: la libertad. En Cuba, Ramonet no podría mantener este debate con Carlos Alberto Montaner porque éste estaría en una prisión cubana donde van a parar todos aquellos que abogan por el cambio. Además, Ramonet centra su poderosa batería argumentativa en Estados Unidos, tomando como blanco la discutidísima política exterior estadounidense. Siempre que critiquemos a Washington en ese aspecto, por lo menos en Europa, contaremos de entrada con un gran respaldo, pero eludiendo la verdadera causa de este debate: la libertad en Cuba.

Es curioso cómo algunos intelectuales caen subyugados ante el carisma del comandante, ignorando la condena que el dictador ha impuesto a la isla. Si alguna vez Fidel hizo algo por Cuba, fue hace mucho tiempo. El cambio vendrá aunque algunos no quieran verlo ni justificarlo. La libertad no se puede medir y la ideología no debería cegarnos. Cuba necesita democracia, y será lo que los cubanos quieran que sea.

- **Diego Contreras**
Sevilla, España

Es cierto, como afirma Ignacio Ramonet, que no se han desatado protestas en la isla desde que Castro cediera el poder a su hermano el año pasado. La razón no es que los ciudadanos no quieran cambios, sino que el sistema de represión permanece totalmente intacto. Saben lo que les espera si los piden: vigilancia, acoso, agresiones, pérdida de empleo, la prohibición de visitar a sus familias en el extranjero y la prisión.

Ramonet está en lo cierto cuando dice que el régimen castrista ha hecho importantes progresos en educación y sanidad. Pero se equivoca al sugerir que éstos excusan la sistemática negación de las libertades. Una alta tasa de alfabetización no da derecho a castigar a la gente por lo que escribe. Una baja mortalidad infantil no justifica mantener a los médicos como rehenes, negándoles el permiso para visitar a sus familias en el extranjero alegando que sus cerebros son

“propiedad del Estado”.

El embargo estadounidense a Cuba ha sido un fracaso, ya que ha dado al régimen castrista una excusa para sus problemas y un pretexto para sus abusos. La política de mano dura de Washington ha permitido a Castro jugar el papel de *David* latinoamericano frente al *Goliat* estadounidense, un rol que explota para ganar apoyos en el extranjero. Un ejemplo es Ramonet. En EE UU es el periodista europeo que defiende a un Gobierno que durante décadas ha negado a sus ciudadanos el derecho de ejercer su propia profesión: el periodismo independiente.

Carlos Alberto Montaner es demasiado optimista en sus predicciones.

Se necesitará más que la muerte de Castro para traer cambios a la isla. El fin del embargo no será suficiente. Lo que se precisa ahora es un esfuerzo moderado y multinacional de la comunidad internacional dirigida a presionar a Cuba para que respete las libertades.

- **José Manuel Vivanco**
Director ejecutivo del área de las Américas en Human Rights Watch Washington, EE UU
- **Daniel Wilkinson**
Subdirector del área de las Américas en Human Rights Watch Washington, EE UU

Es difícil creer que exista todavía un abierto defensor de la dictadura de Castro como Ramonet. La defensa del totalitarismo que hace es extrema y caricaturesca. Que justifique la subyugación de la gente con el argumento de que los cubanos no se han “rebelado” contra su opresor es inconcebible. Estos razonamientos,

cuando las prisiones están llenas de hombres y mujeres por su oposición al régimen, son vergonzosos.

Castro ha establecido un sistema totalitario sin precedentes por su ferocidad en el hemisferio occidental.

Un régimen racista donde los hombres jóvenes y negros son sistemáticamente detenidos y enviados a prisión sin cargos bajo la política de “detención preventiva”.

Cientos de presos políticos se pudren en los calabozos, mientras Ramonet justifica a sus carceleros.

La familia Castro ha empezado a comprar significativas participaciones de tierras en España y a transferir cientos de millones de dólares a cuentas de bancos extranjeros. Más que nadie, saben que su era se termina.

- **Lincoln Díaz-Balart**

Congresista republicano por el Estado de Florida, Washington, EE UU

Durante los años en los que Cuba se benefició de la favorable relación comercial con la URSS, desarrolló la sociedad más igualitaria en el mundo. Sus ciudadanos quizá no podían hablar libremente, pero tenían garantizadas comida, casa, sanidad y educación. Hoy, la revolución cubana es todavía fuerte y la economía experimenta un gran crecimiento: el 8% en 2005 y alrededor del 12% en 2006. Cuba tiene

nuevas y cruciales relaciones económicas con Venezuela y China. El precio del níquel, una de las principales exportaciones de la isla, está en un momento álgido y un nuevo campo petrolero en la costa norte tiene a varios países pujando por los derechos de perforación.

La esperanza en Miami y en Washington ha sido siempre que si Castro desaparecía de escena, la estructura revolucionaria se vendría abajo. Ocho meses después, no ha habido un único signo de agitación. Me gustaría ver a Cuba transformarse en una sociedad con más libertades, pero la política de amenazas y presiones de la Administración Bush es equivocada. Reduciendo las tensiones, abriendo los desplazamientos entre EE UU y la isla y comenzando el diálogo se avanzaría más.

- **Wayne Smith**

Investigador del Centro para la Política Internacional, Washington, EE UU

Carlos Alberto Montaner e Ignacio Ramonet son dos respetados autores, pero ambos perpetúan el *statu quo*. Su debate no proporciona a los lectores informados casi conocimientos sobre la Cuba moderna. ¿Por qué no reconocen que hay violaciones de los derechos humanos, a la vez que aceptan también que se han producido numerosos éxitos en materia de medicina y educación? Cuba no es el infierno dictatorial que algunos creen ni el paraíso socialista que otros quieren ver. Es un complejo, cambiante y extraordinario lugar con unos ciudadanos creativos, inventivos y capaces. Los cubanos se merecen un discurso de mayor nivel.

- **Catherine Moses**

Profesora adjunta de Gobierno y Sociología en la Universidad Estatal de Georgia,
Milledgeville, Georgia, EE UU

Carlos Alberto Montaner responde:

Lincoln Díaz-Balart menciona un asunto delicado que el Gobierno cubano esconde: la discriminación racial persiste en la isla a pesar del discurso oficial. Después de medio siglo de revolución, negros y mulatos continúan poblando las capas sociales más bajas de Cuba.

Por otra parte, es verdad que Castro ha usado el embargo de Estados Unidos para justificar su dictadura. Sin embargo, en América Latina ha habido cientos de tiranos y todos ellos han encontrado siempre una excusa. El comunismo no está legitimado por las acciones hostiles de otros países. EE UU fue criticado durante todo el siglo pasado por mantener buenas relaciones con los dictadores latinoamericanos. ¿Es justo criticar también ahora las malas relaciones?

Los razonamientos hechos por Wayne Smith me recuerdan a los realizados por los nazis: el régimen no es tan malo, después de todo, Hitler puso fin a la inflación y construyó el mejor sistema de carreteras de Europa. Es también sorprendente que tome en serio los datos económicos oficiales de Cuba, que son un río de falsedades y manipulaciones.

Catherine Moses no sólo tiene dificultades para realizar juicios morales (poniendo en la misma escala la violación de los derechos humanos y un extensivo sistema educativo), sino que también malinterpreta mis puntos de vista. Escribí que hay un amplio acceso a la sanidad y a la educación en Cuba, pero esto no justifica la dictadura. Una sociedad sana y formada no se merece producir tan poco y, en consecuencia, vivir tan miserablemente.

Ignacio Ramonet responde:

Aunque respeto generalmente el trabajo de Human Rights Watch, estoy en desacuerdo con Vivanco y Wilkinson cuando afirman que no ha habido protestas públicas en Cuba desde el verano a causa de “la maquinaria represiva de Castro”. Están seriamente equivocados. Por otro lado, EE UU presiona al país no sólo a través del embargo comercial, sino también mediante intervenciones militares y con el respaldo a ataques que han causado la muerte a más de 3.500 cubanos. La isla existe en una realidad anormal, y EE UU es la responsable de esa anomalía.

Díaz-Balart, el más hostil legislador [republicano] hacia Cuba del Congreso

estadounidense, obviamente exagera. Cuando evoca “un totalitarismo (...) sin precedentes por su ferocidad en el hemisferio occidental”, ¿de qué país habla?: ¿del Haití de Duvalier?, ¿de la Nicaragua de Somoza?, ¿del Paraguay de Stroessner?, ¿de la Argentina de Videla?, ¿del Chile de Pinochet? o ¿de la Guatemala de Ríos Montt? Estos dictadores fueron puestos en el poder por administraciones estadounidenses, la mayoría del mismo partido de Díaz-Balart.

En relación a la carta de Catherine Moses, yo no veo a Cuba como un “paraíso socialista”. Los paraísos sólo existen en los anuncios turísticos. Sin embargo, para decenas de millones de personas que viven en la jungla de hormigón del mundo real contemporáneo –sin cobijo, trabajo, comida, cuidados médicos, educación, electricidad o agua potable– Cuba podría ser, a pesar de todas sus imperfecciones, un deseable paraíso en el horizonte.

Fecha de creación

25 mayo, 2007